

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

Irrepresentable deseo. Irrupciones de la sexualidad en el lenguaje perdido de las grúas de David Leavitt.

Gomariz, Tomás, Arévalo, Luciano, Suzzi,
Guillermo Sebastián y Martínez, Ariel.

Cita:

Gomariz, Tomás, Arévalo, Luciano, Suzzi, Guillermo Sebastián y Martínez, Ariel (2022). *Irrepresentable deseo. Irrupciones de la sexualidad en el lenguaje perdido de las grúas de David Leavitt*. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/244>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/oVH>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

IRREPRESENTABLE DESEO. IRRUPCIONES DE LA SEXUALIDAD EN EL LENGUAJE PERDIDO DE LAS GRÚAS DE DAVID LEAVITT

Gomariz, Tomás; Arévalo, Luciano; Suzzi, Guillermo Sebastián; Martínez, Ariel
CONICET - Universidad Nacional de La Plata. La Plata, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo propone una articulación a partir de la novela *El lenguaje perdido de las grúas* de David Leavitt. Para ello se recupera el caso clínico del 'niño grúa' de François Péraldi que sirvió de inspiración para el autor de la novela. Desde allí, se busca señalar el modo en que, por medio de la apelación a este material, Leavitt intenta cercar una dimensión no exclusivamente discursiva por la que transcurre el deseo, a modo de una negatividad radical insubordinable a la lógica identitaria. Tal gesto reviste interés bajo la consideración de líneas teóricas contemporáneas que tematizan al cuerpo y las identidades desde prismas novedosos: la teoría queer antisocial y los nuevos materialismos críticos. Frente a ese escenario, el trabajo recupera elementos teóricos en la búsqueda de establecer la vinculación entre la potencia del deseo homosexual y un registro material-corporal resistente a toda pretensión de significación. Este registro, testimonio del fracaso del lenguaje, emerge de tanto en tanto en la superficie textual de la novela de Leavitt a través de irrupciones sonoras no mediadas por la lógica del sentido que señalan el fracaso de la pretensión de ordenar la dinámica fluida del deseo mediante los límites de identidades monolíticas, estables y discretas.

Palabras clave

Deseo - Identidad - Homosexualidad - Materialidad

ABSTRACT

UNREPRESENTABLE DESIRE. IRRUPTIONS OF SEXUALITY IN DAVID LEAVITT'S LOST LANGUAGE OF CRANES

This work proposes an articulation based on the novel *The Lost Language of Cranes* by David Leavitt. For this purpose, we recover the clinical case of François Péraldi's 'crane child', which served as inspiration for the author of the novel. From there, we seek to point out the way in which, through the appeal to this material, Leavitt tries to capture a dimension that is not exclusively discursive through which desire passes, as a radical negativity unsubordinable to the logic of identity. This gesture becomes interesting under the consideration of contemporary theoretical lines that thematize the body and identities from new perspectives: the antisocial queer theory and the new critical

materialisms. Faced with this scenario, the work recovers theoretical elements in the search to establish the link between the potential of homosexual desire and a material-corporal register resistant to all pretensions of signification. This register, testimony to the failure of language, emerges from time to time on the textual surface of Leavitt's novel through sound irruptions not mediated by the logic of meaning, which indicate the failure of the pretension of ordering the fluid dynamics of desire through the limits of monolithic, stable and discrete identities.

Keywords

Desire - Identity - Homosexuality - Materiality

Introducción

El lenguaje perdido de las grúas, la novela más notable de David Leavitt (1994), retrata los dilemas de una familia atribulada por secretos y silencios. El clima tenso del conflicto se alimenta de la homosexualidad no revelada de Philip a sus padres, y se incrementa rotundamente por la homosexualidad no revelada de Owen -padre de Philip- a su hijo y esposa. Si Philip se encuentra enamorado de otro joven, Owen transita su sexualidad empujado por el aguijón del deseo. Owen es arrastrado por la fantasía hacia el encuentro anónimo con otros hombres en espacios sociales subalternos con respecto a la heteronorma. La novela cuenta con múltiples capas que, en diferentes registros, abordan el lugar problemático de aquellas sexualidades no coincidentes con las formas heteronormadas. Desde un prisma psicoanalítico, Leavitt apela a la historia familiar pre-existente de los personajes para dar cuenta de los enredos constitutivos subyacentes a su singularidad (Suzzi et al., 2021). Así, la trama se despliega en una superficie narrativa donde la identidad homosexual de los personajes sortea los dilemas propios de la sociedad norteamericana en la década del '80.

Más allá del modo en que la novela construye y presenta narrativamente las identidades de los personajes, aquí nos interrogamos: ¿la novela instala y perpetúa, sin más, la visión trágica y falocéntrica del destino de los homosexuales?, ¿qué es aquello que se resiste al asimilacionismo en la heteronorma?, ¿podemos detectar otras dimensiones o registros no narrativos que invaden la coherencia de la narración?, ¿la novela permite

advertir el potencial subversivo de aquello no reductible al positivo de la sexualidad, del cual el psicoanálisis tiene mucho para informarnos?

En este marco, nos interesa señalar cómo la fragilidad del registro temporal del relato, un presente continuamente interrumpido por *flashbacks* que revelan detalles de la vida de los personajes, se mixtura con divagaciones, silencios y elipsis. Esta amalgama, en conjunto con otros aspectos minoritarios respecto al carácter semántico sobre el que cabalga la trama de la novela, nos permiten especular sobre otra interpretación del título y la concomitante apelación al caso clínico del ‘niño grúa’. Al respecto, señalamos el fracaso del lenguaje y el asedio constante que sufre la significación cuando la dinámica fluida e indeterminada del deseo y la pulsión intentan ser ordenadas mediante los límites de identidades monolíticas, invariables, estables y discretas. Particularmente, apelamos a la teoría queer antisocial, por un lado, y a los nuevos materialismos críticos feministas, para observar aquel registro no reductible al lenguaje. Esto nos permite vincular el fracaso del significado y las identidades con la inagotable actividad vibrante de la materialidad más que humana, que integra la potencia vital de nuestra existencia. También nos permite observar el modo en que aquella reverbera en la fantasía, la pulsión y el deseo, como una negatividad radical imposible de ser domeñada por el Logos y ajena a fines comunitarios y sociales.

El ‘niño grúa’

De un modo peculiar, la linealidad de la trama narrativa se encuentra interrumpida abruptamente por la irrupción de la historia del ‘niño grúa’. Afirmamos que la presentación de este caso clínico, introducido de la mano de Jerene, uno de los personajes de la novela, proporciona una clave de lectura que sigue la vía que nos interesa destacar: la puesta en valor de un registro no reductible a la representación lingüística. Así, *El lenguaje perdido de las grúas* nos enfrenta con una tematización oblicua o subyacente de los límites del lenguaje.

El título de la novela alude directamente al trabajo de investigación realizado por Jerene, quien, mientras trabajaba en su disertación sobre el fenómeno de los denominados “lenguajes inventados”, encuentra en una biblioteca el caso del ‘niño grúa’. La novela ofrece una brevísima sección titulada “El niño grúa”, donde se describe el carácter único e inusual del caso: un equipo de asistentes sociales encuentra a Michel, un niño que regularmente es dejado solo por su joven madre descuidada. Durante sus ausencias, el niño realiza una peculiar práctica que parece constituir un juego: mirando por la ventana, Michel levantaba los brazos y luego los soltaba de golpe; se ponía de pie sobre sus escuálidas piernas y luego se dejaba caer; se agachaba y se levantaba. Cuando los trabajadores sociales descubren este juego, se dan cuenta de que el niño está imitando a las grúas que ve desde la ventana. Michel es llevado a una institución donde sigue emulando no sólo el movimiento sino también los sonidos de las grúas. Bajo el mismo interés, Jerene apela a

otros estudios sobre lenguajes inventados: el caso de hermanas gemelas que crearon un lenguaje propio que no sonaba como nada oído antes, nada que se pueda imitar. Estas gemelas fueron separadas y se les enseñó inglés, perdiendo finalmente su familiaridad con este idioma inventado.

El caso del ‘niño grúa’ existe en la literatura psicoanalítica. Leavitt lo releva de un artículo denominado “The Crane Child”, texto del psicoanalista François Péraldi (1978). Es posible pensar, a partir de la lectura del abordaje y presentación original del caso, desde un enfoque canónico en las aproximaciones psicoanalíticas, que el ‘niño grúa’ se detuvo en una etapa prelingüística de desarrollo. Su madre no pudo significar las experiencias de Michel en el interior de un vínculo significativo. Péraldi lo presenta de la siguiente manera:

Michel es un ‘niño grúa’. Habla de una sola cosa: grúas. Dibuja solo una cosa, pero con la precisión de un diseñador industrial: grúas. Imita, en todo tipo de niveles semióticos (voz, gesto, ruidos y lenguaje hablado) sólo una cosa: grúas. Solo las grúas lo fascinan, lo mueven o lo asustan, por alguna razón desconocida. Solo las grúas pueden traer la sombra de una sonrisa a sus labios o provocar el éxtasis de su cuerpo. (Péraldi, 1978: 96)

Los sonidos y movimientos de las grúas en el exterior parecían dirigirse a él. Ante el rostro pétreo de la madre, la ventana operó como espejo en el que Michel podía leer los signos repetitivos de lo que era. Desde un prisma edípico, el personal del hospital psiquiátrico donde luego fue internado creyó, inicialmente, que el ‘niño grúa’ necesitaba una figura paterna que rompiera su contacto con la única persona del hospital con la que sentía algún apego: una educadora. Intentaron triangular la relación simbiótica entre Michel y su madre sustituta introduciendo la Ley a través de la presencia de una tercera persona. Pero la reacción violenta de Michel ante esta interferencia provocó que el personal del hospital reevaluara sus técnicas terapéuticas y conceptos clínicos, sobre todo la noción de deseo como efecto de la castración, como efecto de una prohibición o ley social. El propio Péraldi admite que “en cierto modo estábamos escuchando a Michel con el oído equivocado” (Péraldi, 1978: 99) y que el constante fracaso de las intervenciones exigió un viraje teórico-clínico en el abordaje del caso. Este giro supuso un alejamiento de las lecturas canónicas psicoanalíticas dominadas por el enfoque estructuralista edipizante. Concomitantemente a esta torsión a nivel de la orientación terapéutica, relata Péraldi, la institución mental se transformó en un ámbito en el que el deseo circulaba en el sentido teorizado por el Anti-Edipo de Deleuze y Guattari. De manera llamativa, como hemos mencionado, para su abordaje del caso del ‘niño grúa’ Péraldi se volcó a un espectro teórico disonante respecto de las referencias psicoanalíticas tradicionales. En particular, se destaca la impronta deleuziano-guattariana de su punto de mira, que nosotros optamos por enlazar con la perspectiva que aporta otro autor con-

temporáneo a los teóricos franceses: Guy Hocquenghem. Péraldi se apoya en la fuerte crítica al orden simbólico vehiculizada por este espectro de autores, la cual se extiende al carácter imaginario del estadio del espejo en tanto instancia a partir de la cual el deseo es objeto de una captura normalizadora. Como es sabido, Lacan señala que el reflejo en el espejo constituye una experiencia estructurante mediante la cual el sujeto, por primera vez, se ve a sí mismo como otro con quien debe identificarse. Esta operación, respaldada por un orden social monolítico, estructura por completo el deseo en términos de identidad. El conjunto de autores aludidos, por el contrario, elige pensar al deseo en términos de potencia insubordinable a la lógica de las identidades discretas. El recorrido propuesto en el presente trabajo se orienta a partir de la siguiente pregunta: ¿por qué motivo Leavitt apela a este inusual aporte psicoanalítico revisionista?

Guy Hocquenghem, François Péraldi y el deseo homosexual

Tal como hemos mencionado, la mirada de Péraldi encuentra resonancias en la obra de Hocquenghem, en particular en lo desarrollado por este autor en *El deseo homosexual* (2009), texto pionero de una genealogía de pensamiento actual conocida como teoría queer antisocial (Bernini, 2013). Este pensador de origen francés, considerado una figura central de los movimientos intelectuales y políticos posteriores al Mayo del 68, se nutre del psicoanálisis para ofrecer una mirada disruptiva en torno a lo que denomina deseo homosexual. Bajo este propósito, Hocquenghem recupera conceptos freudianos y marxistas leídos a la luz de la perspectiva que, de manera contemporánea, ofrecían Deleuze y Guattari. De este modo, Hocquenghem propone entender al deseo homosexual en relación con la maquinaria social edípica capitalista. El deseo homosexual, que el autor vincula a la noción de pulsión, posee existencia desde los primeros momentos de la vida y luego es modulado y ocultado en virtud de la operación de tal maquinaria social. “El deseo emerge bajo una forma múltiple, cuyos componentes sólo son separables a posteriori, en función de las manipulaciones a las que le sometemos” (Hocquenghem, 2009: 22). De esta forma, la maquinaria edípica segmenta el flujo polívoco y multiforme del deseo homosexual en identidades discretas, claramente diferenciadas, y de acuerdo con una determinada morfología corporal. Sin embargo, el deseo homosexual persiste a la manera de una fuerza no del todo territorializable que, con su insistencia implacable, amenaza con desbaratar el orden social y la grilla que dota de inteligibilidad a toda formación identitaria. Desde la óptica del pensador, el deseo homosexual constituye una fuerza capaz de desmontar el régimen falocrático e instituir una nueva forma de socialidad circular, igualitaria y fundada en el uso deseoso del ano. Así, este resto inasimilable por definición comportaría la potencia de horadar las lógicas del capital promoviendo un cuestionamiento de la noción de identidad subsidiario del proceso de comunitarización de la propiedad.

En sentido amplio, Hocquenghem sostiene la tensión entre las

formas capturadas y antropomorfizadas del deseo homosexual y su carácter de potencia irreductible al funcionamiento de la máquina edípica. Su punto de vista sugiere, entonces, una distinción entre la identidad homosexual y el deseo homosexual. En el primer caso, se trata de una fabricación social equiparable a la del proletariado, es decir, el intento de clasificar lo inclasificable y dotarlo de estatuto social. En esta línea, Hocquenghem propone que la homosexualidad en términos de clasificación de las identidades sexuales constituye una categoría psico-policíaca al servicio del mundo normal. Desde este punto de mira, “el deseo homosexual, al igual que el deseo heterosexual, es un recorte arbitrario en un flujo ininterrumpido y polívoco. En su forma actual, la caracterización homosexual del deseo de manera exclusiva es una engañifa del imaginario” (Hocquenghem, 2009: 22). Por otra parte, el deseo homosexual que busca connotar Hocquenghem -y que nos interesa rastrear aquí- señala aquel registro inefable, inarticulable. Se trata de un resto libidinal no productivo y no subsidiario de una sexualidad definida, aquello que “[b]ajo su forma deseosa, no tiene ningún sitio en el edificio social” (Hocquenghem, 2009: 45). El deseo homosexual emerge como un vector antinormativo y anti-identitario, una fuerza no plenamente territorializable por el lenguaje y la lógica del sentido, que cortocircuita la pretensión totalizante de la representación y la identidad. De hecho, el propio Hocquenghem parece sugerir la exclusión o, al menos, la no plena inscripción de aquello que entiende como deseo homosexual en el registro del lenguaje: “[t]odo sucede como si el lenguaje se agotara en delimitar y en nombrar lo innombrable” (2009: 25).

Sin embargo, a pesar de la distancia que reconoce entre el deseo y las formas identitarias que resultan de su descodificación (como las categorías mismas de homosexualidad y heterosexualidad), el pensador francés admite una conexión privilegiada entre ciertas posiciones subjetivas y aquel registro no del todo subsumible a la lógica simbólico-imaginaria del discurso y las identificaciones. Con esto queremos decir que si bien el autor concibe a la homosexualidad y la heterosexualidad como formas edipizadas de nominar un deseo que ignora todo rótulo y distinción, al mismo tiempo detecta cómo en aquellas posiciones subjetivas no alineadas a la norma heterosexual subsiste algo de esta potencia no racionalizada como reducto subversivo. En sus palabras: “[l]a homosexualidad manifiesta algo del deseo que no aparece en otro sitio, y ese algo no es simplemente el acto sexual realizado con una persona del mismo sexo” (Hocquenghem, 2009: 22).

Péraldi, al introducir una nueva perspectiva al caso clínico del ‘niño grúa’, apela a ideas y nociones que exhiben una gran consonancia con las tesis de Hocquenghem. De hecho, podríamos decir que el caso del ‘niño grúa’ escenifica en una viñeta clínica todo aquello que Hocquenghem predica en un plano teórico-político. Sin ir más lejos, tal como Hocquenghem podría postular acerca del deseo homosexual, Péraldi nos dice sobre el deseo de Michel: “(...) diría que sus deseos son absolutamente indife-

rentes a la diferencia entre sexos y, por tanto, a esa diferencia comprendida a la luz de la castración” (Péraldi, 1978: 99). El cuerpo del ‘niño grúa’ aparece habitado por un flujo deseante irreverente, refractario a la lógica castratoria y no legible a la luz de los operadores conceptuales que el psicoanálisis clásico se ha encargado de estatuir como vertebrales. El enigma de este deseo otro conduce a Péraldi a un mordaz cuestionamiento del papel del dispositivo edípico que debe mucho a la propuesta de Hocquenghem. El psicoanalista renuncia a su afán de edipizar el deseo del ‘niño grúa’ a través de la introducción de una terceridad que oficie de Ley. En su lugar, propone alojar esos movimientos deseantes an-edípicos, no regidos por lo simbólico, lo que produce un impacto en la estructura y organización de la institución. La transformación en la comunidad terapéutica que describe Péraldi bajo el término de ‘esquizofrenización’ nos recuerda, una vez más, al vaticinio del propio Hocquenghem respecto del impacto que experimentaría el conjunto social si se diera rienda suelta al deseo homosexual y a los afectos e intensidades con los que ese registro asinificante nos confronta:

Las parejas casadas entre los educadores rompieron sus vínculos matrimoniales; la diferencia entre sexos no era pertinente en la circulación del deseo; (...) El sentido de propiedad también desapareció, en cierto sentido, como forma común de individualismo que fue reemplazado por lo que yo llamaría particularidades. (Péraldi, 1978: 101)

Un zumbido sexual: la irrupción material del sonido

Actualmente, los denominados nuevos materialismos críticos ofrecen una mirada ontológica renovada sobre la materialidad y sus procesos. Se trata de un campo teórico que ha conocido su principal desarrollo en las últimas dos décadas y que ha propuesto una vuelta crítica a la dimensión material en respuesta al giro lingüístico que ha dominado las ciencias sociales (Barad, 2007). Desde la perspectiva representacionista, la materia aparece como algo inerte, pasivo y sometido a las vicisitudes del signo lingüístico; los nuevos materialismos, en cambio, abogan por una concepción de materia activa, vibrante y agencial. Este espectro teórico emergente brinda herramientas analíticas para retornar a la pregunta sobre la materialidad del cuerpo de manera anti-esencialista y anti-determinista, denunciando la incapacidad de las visiones representacionistas de abordar y comprender los procesos específicos de la materia, es decir, aquellos fenómenos y agenciamientos que se despliegan más allá del alcance de la acción antrópica, y que escapan del dominio y el control de la razón humana. En palabras de Diana Coole y Samantha Frost: “la materialidad es siempre algo más que ‘mera’ materia: es un exceso, una fuerza, una vitalidad, una relacionalidad o una diferencia que hace que la materia sea activa, autocreativa, productiva, imprevisible” (2010: 9).

En el presente trabajo echamos mano a este conjunto de aportes con el interés de establecer una conexión entre aquel registro deseante no del todo positivizable en el lenguaje -que siguiendo

a Hocquenghem elegimos nombrar “deseo homosexual”- y la materialidad corporal agentiva y vibracional que los neo-materialismos ponen en primer plano. A nuestro criterio, tanto desde la óptica queer antisocial como desde los nuevos materialismos críticos se intenta cercar una negatividad radical refractaria a los intentos de captura y resistente a toda pretensión de significación. Esta negatividad, que evoca un registro material en el que reverbera la fuerza del deseo homosexual, persiste subrepticamente descompletando el afán de dominio propio de toda formación identitaria, emergiendo de tanto en tanto a través de irrupciones no mediadas por la lógica del sentido.

En esta línea, *El lenguaje perdido de las grúas* nos presenta, de manera llamativa y sin un motivo explícito o claro, numerosas irrupciones materiales bajo la forma de sonidos. Nos interesa proponer que existe una insistencia en el sonido a lo largo de toda la novela. De tanto en tanto, Leavitt introduce referencias sonoras (zumbidos, vibraciones, ruidos de máquinas y sonidos monótonos o con ritmo estable como latidos y relojes) que horadan la coherencia de la narración. Estos sonidos interrumpen la cadena de pensamiento de los personajes y aparecen asociados a lo que entendemos por deseo homosexual -esto es, aquello que insiste, que se repite y no claudica en su búsqueda por realizarse-: “Philip seguía bebiendo vino. Iba por su cuarta copa y hacía tiempo que la melodiosa voz de Derek había dejado de tener sentido y se había fundido con los ritmos de los relojes” (Leavitt, 1994: 120). Esta desarticulación del diálogo a partir de la presencia irruptiva del sonido también puede notarse en momentos de tensión e incomodidad asociados a la revelación de la propia homosexualidad: “[s]oy homosexual. Yo también soy homosexual. Philip miraba la nítida hilera formada por los cubos de basura del callejón y escuchaba el zumbido del radiador”. (Leavitt, 1994: 362). En otros pasajes de la novela, la materialidad sonora contamina el registro de la palabra, desfigurando y perturbando su sentido, así como la capacidad de los personajes de atribuirle alguna significación: “[e]ra una voz que emergió del grave murmullo de la multitud y que le pareció tan incorpórea y tan irreal que poco después se preguntó si no lo había imaginado”. (p. 45).

Por otra parte, los ruidos se asocian continuamente a una tirantez entre la opresión y la rumiación del deseo, entre la constricción de la norma y el exceso de la sexualidad:

Había derivado de un extremo al otro y esto lo situaba en una posición diferente a la de su madre quien, en la medida en que Philip podía ver, había vivido durante años en ese terreno intermedio entre la vacuidad y la satisfacción, un territorio en el que la alegría y la desesperación coexisten tan ligadas y tan parecidas entre sí que es imposible distinguirlas, como el silbido de un radiador y el zumbido de un lavaplatos. (Leavitt, 1994: 42)

Finalmente, resaltamos el siguiente párrafo, en el cual la identificación entre la irrupción del sonido material y la sexualidad en

tanto elementos no subsumibles al lenguaje se hace evidente:

Escúchame, quiero que me digas una cosa: ¿puedes adivinar si un hombre es homosexual? Philip tragó saliva. —Bueno, creo que... es difícil decirlo. A veces lo adivino. —¿Cómo puedes saberlo? —Porque... bueno, creo que los homosexuales emiten señales a otros homosexuales, pequeños indicios que, uno a uno, pasan inadvertidos, o que una persona que no sepa interpretarlos no percibe. Creo que es como si emitieran un zumbido sexual hacia los hombres y no hacia las mujeres. ¿Entiendes lo que digo? —Él apenas lo entendía. (Leavitt, 1994: 262)

Reflexiones finales

El lenguaje perdido de las grúas contiene en el revés de su trama narrativa la potencia del deseo. Aún más, la novela no sugiere, sencillamente, el rechazo del imperativo heterosexual junto a la posibilidad de abrir camino a un deseo libre, interno y esencial. Más bien, Leavitt logra articular en su novela el registro inefable e inarticulable bajo los términos de la significación lingüística por los que transcurre la potencia de un deseo ante el cual la razón se derrumba. Más que la reivindicación de una identidad homosexual, la novela nos enfrenta con la irrupción de aspectos potencialmente disruptivos que hacen de la identidad un constructo inestable e incoherente. Finalmente, la sexualidad, en cualquiera de sus formas, nos enfrenta con la sensación de pérdida inefable y nos arrastra a un ámbito más allá del lenguaje en el cual el Yo queda definitivamente inerme. El caso del 'niño grúa' deja al descubierto la dimensión no discursiva que pulula en los resquicios del lenguaje y asedia el horizonte de inteligibilidad hacia el cual tienden las identidades. La historia del 'niño grúa' y la idea de una 'lengua perdida' no reducible a la significación testimonia los fracasos de nuestros intentos de autoconstituirnos plenamente en la dimensión discursiva pretendidamente desencarnada. Mientras tanto, opacamos la potencia que anida en el registro material de la sexualidad y el deseo que nos constituye.

BIBLIOGRAFÍA

- Barad, K. (2007) *Meeting the universe halfway: Quantum physics and the entanglement of matter and meaning*. Duke University Press.
- Bernini, L. (2013) *Apocalissi Queer: elementi di teoria antisociale*. Pisa: Edizioni ETS.
- Coole, D y Frost, S (2010) *Introducing the new materialisms. New materialisms: Ontology, agency, and politics*. Duke University Press.
- Hocquenghem, G. (2009) *El deseo homosexual*. Madrid: Melusina.
- Leavitt, D. (1994) *El lenguaje perdido de las grúas*. Barcelona: Anagrama.
- Péraldi, F. (1978) "The Crane-Child". En A. Roland (Ed.) *Psychoanalysis, Creativity, and Literature*. A French-American Inquiry (pp. 96-102). Columbia University Press.
- Suzzi, G.S., Gomariz, T., Arévalo, L. y Martínez, A. (2021) "Heteronormatividad y novela familiar edípica en el lenguaje perdido de las grúas de David Leavitt: aproximaciones desde el prisma foucaultiano". XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.